

Editorial

Notas para una historia de la cirugía nacional

Porque, Dios me es testigo, Señor, y los hombres no lo ignoran, que hace más de cuarenta años que yo trabajo por el esclarecimiento y la perfección de la Cirugía.

Ambroise Paré - 1564 (4)

Hemos llegado al volumen 50 de *Cirugía del Uruguay*. Nuestra Sociedad de Cirugía cumple en setiembre 60 años de existencia. También el Congreso Uruguayo de Cirugía festejó el año pasado su 30º aniversario.

Durante este medio siglo la Revista cumplió con su obligación: la de publicar sin interrupciones todo el material científico presentado a esta Sociedad (*).

El progreso vertiginoso de la cirugía como el de todas las ciencias físicas y biológicas en ese periodo, ha superado lo que se había realizado en milenios, aun incluyendo los avances de nuestra profesión durante el fin del siglo pasado y los comienzos del presente.

Los momentos históricos de la medicina y de la cirugía que vivimos actualmente se suceden con tal rapidez que olvidamos a veces lo que hasta ayer era común y aceptado.

Para documentar lo viejo y lo nuevo, lo discutido antes y lo comprobado después, para informar de las novedades y analizar nuestra experiencia, se publica *Cirugía del Uruguay*.

En estos 50 volúmenes han quedado consignados el trabajo y las realizaciones de los cirujanos uruguayos. Pero al detenernos y releerlos comprobamos que ya pertenecen a la historia que insensiblemente hemos venido registrando durante años. Allí se acumularon el estudio, las revisiones bibliográficas, las experiencias clínicas y operatorias, los comentarios y las discusiones en sabrosas páginas que conservan aún su frescura y su vigencia.

No sólo hemos escrito la historia de nuestra cirugía, sino también la de nuestros cirujanos que encontramos a veces entre líneas al leer sus trabajos o en sus biografías, principalmente en una serie de artículos publicados en los últimos años titulados "Maestros de la cirugía uruguayana del pasado". A pesar de ello revisando nuestros índices encontramos lagunas históricas y olvidos biográficos de trascendentes personalidades, como Pugnalin, Pouey, los hermanos Quintela, Arrizabalaga, Bottaro y otros que actuaron en la tercera y cuarta década de nuestro siglo como Turenne, Blanco Acevedo, Pérez Fontana, Surraco y Alonso.

Hemos hecho pocas referencias a la cirugía de fin del siglo pasado y principios de éste con excepción de algunas biografías. Para estudiarla tendremos en cuenta que desde principios de

este siglo existen publicaciones científicas y artículos aparecidos en la vieja *Revista Médica del Uruguay* y en los *Anales de la Facultad de Medicina de Montevideo*. Otra fuente invaluable de referencias para el estudio del periodo comprendido entre 1881 y 1902, la constituyen las tesis de doctorado que eran obligatorias en esa época. Washington Buño y Hebe Bollini (1) acaban de publicar un magnífico volumen enumerando y comentando dichas tesis.

Felizmente el Archivo y la Biblioteca de la Facultad de Medicina de Montevideo, así como algunas bibliotecas privadas, conservan estos y otros documentos que permitirán a los estudiosos recabar todos los datos necesarios para escribir sobre esa época de nuestra cirugía.

Es interesante leer estas tesis, unas manuscritas, otras impresas y finamente encuadernadas. Se encuentra en la última página de algunas, de puño y letra del decano el pase al tribunal de profesores que daban y suscribían su visto bueno en caso de aprobación.

En una de ellas escribió Pugnalin, entonces profesor de cirugía, el siguiente párrafo "lo que el señor escribe no es una tesis, pero un buen contingente de historias clínicas sobre casos interesantes de y pocas palabras de su tratamiento".

Existen algunas tesis de cirugía anteriores a este periodo que fueron presentadas en París —la escuela francesa dominaba en nuestro medio— por Teodoro Vilardebó (10, 11) y Gualberto Méndez (5, 6). Es curioso como se señala en ella la procedencia de los autores: Montevideo, América del Sur.

Pero la casuística de dichos trabajos era recolectada en Francia. La operación de Brasdor (10) consistía en la ligadura distal a los aneurismas de arterias poco accesibles en la raíz de los miembros: iliaca, axilar, subclavia. Esta tesis de Vilardebó fue citada después en la bibliografía francesa por muchos autores.

Es el momento de señalar que en nuestro país el acervo bibliográfico no sólo se conserva en la Facultad de Medicina, sino que también existieron y existen magníficas colecciones personales de Cirugía que hemos tenido oportunidad de revisar. Dos de ellas, las de Alfredo Navarro y Luis Mondino, que fueron donadas a la Sociedad de Cirugía, se conservan parcialmente en su Biblioteca; las de Domingo Prat y Pedro Larghero, subsisten en parte. Otras fueron desmembradas (Clivio Nario, Clivio Durante), así como la Biblioteca enciclopédica de Velarde Pérez Fontana subastada al año pasado

(*) En un editorial publicado el año pasado, en el Vol. 49 (1): 1 se relató la historia de esta Revista.



Cirugía de Guerra: El Dr. Baldomero Cuenca y Lamas operando en la revolución de 1897 detrás de las líneas del ejército blanco. E. Lawrence hace la anestesia Tal vez la primera foto de una operación y una anestesia en nuestro país. (Cedida por el Dr. Alfredo Pernin).

en Montevideo, algunos de cuyos ejemplares más valiosos fueron adquiridos por el Ministerio de Cultura para la Facultad de Medicina.

Durante el transcurso de este año trataremos de completar los claros de nuestra historia quirúrgica publicando en este volumen algunos artículos y fotografías referentes a los 50 años que precedieron a la aparición de nuestra Revista.

En cuanto a las épocas anteriores señalaremos que en nuestro país hubo cirujanos desde la Conquista Española. Felizmente la historia de este período se puede leer en dos magníficos tratados, ambos inconclusos, que llevan el mismo título: "Historia de la Medicina del Uruguay" publicados respectivamente por Rafael Schiaffino entre 1927 y 1952 (4) y nuestro erudito colega Velarde Pérez Fontana en 1967 (3). Ambos autores relatan minuciosamente la Medicina y la Cirugía del período colonial, pero desbordando el tema escriben interesantes capítulos que van desde la nomenclatura anatómica en guaraní y la herboristería jesuítica (8) hasta el arte de navegar y el origen del ganado en el Uruguay (7).

En el tercer Tomo de Schiaffino figuran tres documentados capítulos sobre cirugía: 13, Los cirujanos de la revolución; 14, Los cirujanos del ejército auxiliar, y 19, Fina política y alta cirugía.

Este autor publicó también un libro (9) sobre los cirujanos de Artigas.

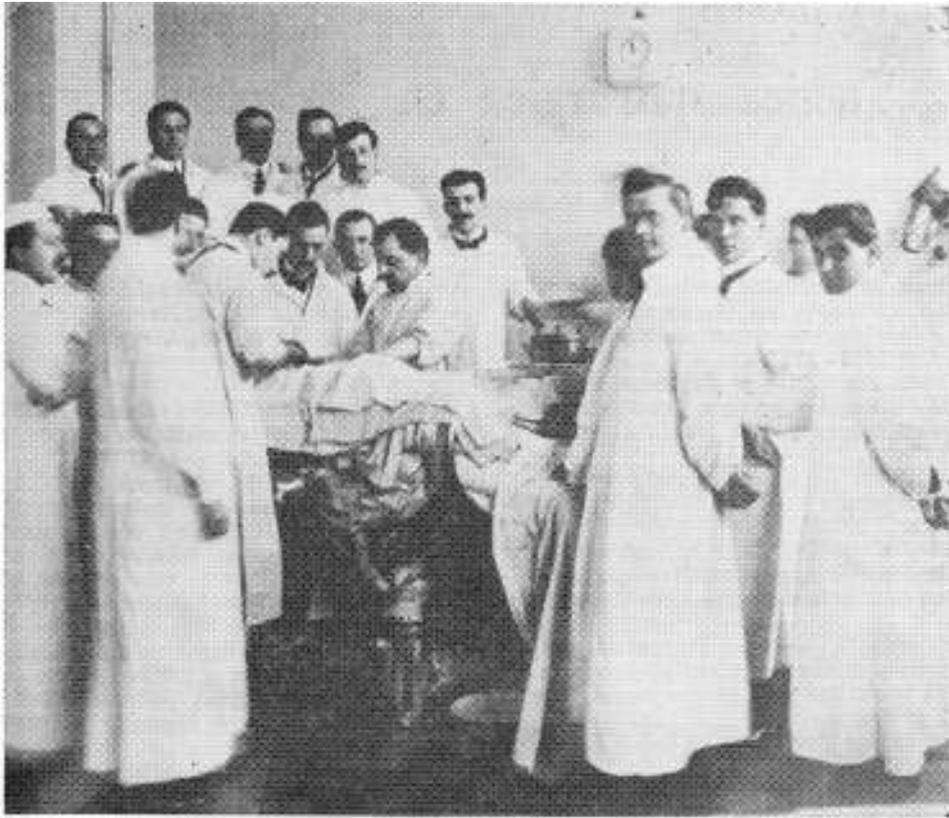
El tratado de Pérez Fontana es en realidad un ameno libro de historia colonial que llega hasta los primeros años de nuestra República.

Transcribe este autor algunas interesantes publicaciones de esta época como la de Gayetano Garviso (3) que drenó con éxito por vía abdominal anterior y en dos tiempos un quiste pelvi-abdominal supurado en una mujer a la que había intervenido por vía rectal previamente en dos oportunidades para evacuar el pus.

Este cirujano navarro de Pamplona que trabajó en nuestro país, operó también en Montevideo un paciente con un aneurisma de arteria iliaca ligando por vía peritoneal la iliaca primitiva izquierda (2). La operación duró 12 minutos, sin anestesia, pero el enfermo falleció dos horas después.

Vilardebó, consecuente con su tesis, había propuesto en consulta la ligadura de la arteria femoral común por debajo del aneurisma. Creía imposible hacerla por encima por considerar que el saco arterial llegaba a la aorta.

Lamentablemente no existen publicaciones conjuntas sobre nuestra historia quirúrgica que cubran el período posterior al tratado en dichas obras, o sea más concretamente desde la



Cirugía Académica: El Prof. Alfredo Navarro practicando una operación en el Hospital Maciel alrededor de 1912. En la fila superior de izquierda a derecha: el Bedel Pedro Demaestri, Haroldo Mezzera, Ruvertoni, Surraco, otro no identificado, y atrás de Navarro: Anselmi. (Fotografía de Archivo. Fac. Medicina. Montevideo)

Independencia hasta la fundación de la Facultad de Medicina en Montevideo en 1876.

De esta época turbulenta de nuestra historia que incluye las Guerras Grande y del Paraguay, será necesario recabar datos de la historia militar pues donde había batallas, había cirujanos.

Más fácil será conocer la experiencia quirúrgica durante las Revoluciones de 1897 y 1904 de las cuales hay mejor información, incluso libros y memorias de médicos y cirujanos.

Gosset dijo que el Siglo de la Cirugía comenzó en 1848 con el advenimiento de la anestesia, pero en realidad el progreso mayor se produjo a fin del siglo pasado y en lo que va del Siglo XX, con la aparición de la antisepsia y la asepsia que permitieron abordar sin riesgos las cavidades del tronco y el cráneo iniciando la cirugía visceral.

En nuestro país, simultáneamente con la llegada de la anestesia y la antisepsia, se crearon las Cáedras de Cirugía. Son estos hechos los que sin pretender escribir una historia de la cirugía uruguaya, trataremos de relatar en el transcurso de este año.

Raúl Praderi.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

1. BUÑO W, BOLLINI H. Tesis de Doctorado presentadas a la Facultad de Medicina de Montevideo, entre 1881 y 1902. Montevideo. Monteverde, 1980.
2. GARVISO G. Memoria de un Aneurisma y ligadura de la arteria iliaca primitiva. Montevideo. Imp. Caridad, 1838.
3. GARVISO G. Disertación o memoria de un gastro - perihistro - quistotomía. Montevideo. Imp. Caridad, 1839.
4. MALGAIGNE J. Oeuvres complètes d'Ambroise Paré. Paris. Baillière, 1840.
5. MENDEZ G. Des polypes de l'uterus. Paris. Rignoux, 1857.
6. MENDEZ G. Du phlegmon et des Abcès de la paume de la main. Paris. Rignoux, 1857.
7. PEREZ FONTANA V. Historia de la Medicina en el Uruguay, Tomos I al IV. Montevideo. Imprenta Nacional, 1967.
8. SCHIAFFINO R. Historia de la Medicina en el Uruguay. Tomos I al III. Montevideo. Rosgal, 1927, 1937, 1952.
9. SCHIAFFINO R. Los Cirujanos de Artigas. Montevideo. Imp. Castro, 1950.
10. VILARDEBO Y MATULICHE T. De l'operation de L'aneurisme selon la methode de Brasdor. Didot le jeune. Paris, 1831.
11. VILARDEBO Y MATULICHE T. Ensayo sobre los medios que la cirugía opone a las hemorragias arteriales traumáticas primitivas. Buenos Aires, Imp. Independencia, 1832.